

Los simios del hombre

Haciendo un breve estudio sobre los simios encontramos lo siguiente:

CHIMPANCE

Es el simio más conocido, por su inteligencia y por la facilidad con que se puede amaestrar. A pesar de ser un excelente trepador, el chimpancé pasa gran parte del tiempo en tierra, incluso cuando se desplaza de una zona a otra. La cara puede adoptar gran cantidad de expresiones, a menudo muy parecida a las del ser humano.

GORILA

Para hacerse obedecer, lo único que tiene que hacer es abrir de par en par los ojos, gritar o darse puñetazos en el pecho. Van a buscar comida cuando se despiertan; después se dedican a descansar y a jugar. Una vez que han cenado, se construyen un lecho en el suelo para dormir.

El gorila es el simio más grande y robusto, puede alcanzar una altura de 1.8 metros y su peso sobrepasa a los 200 kg. en los machos. Su tamaño ha hecho nacer muchas leyendas que lo describen como un animal feroz. En realidad se trata de un animal pacífico y a menudo tímido, muy difícil de estudiar en su ambiente, el corazón de la selva.

LEMUR

Se parecen a los simios, viven en los árboles. Algunos tienen tanto sueño durante el día que pueden ser capturados muy fácilmente.

MACAO JAPONES

Es el único mono que vive en zonas donde nieva. Los científicos han descubierto que el macao japonés se comunica con

sus semejantes de manera completa; emite sonidos, gritos y murmullos, y se ayuda además, con actitudes y poses.

EL LANGUR

Mono vegetariano que vive en las montañas de Asia.

MASICO o MONO NARIGUDO

Su nombre se deriva de su nariz enorme. En el caso del macho es mucho más pronunciada.

ORANGUTAN

La madre se ocupa de educarlos. De la educación recibida depende el carácter del animal adulto. El aprendizaje, mucho más que el instinto, es lo que determina realmente el comportamiento del orangután.

LORI GRACIOSO

Un hocico puntiagudo y unos ojos grandes, adaptados a la vida nocturna, le confieren a este simio un aspecto gracioso. Se pasa el día escondido entre las ramas y se alimenta de noche.

Hay aun más especies de simios, pero con estos tendremos una idea de lo que vamos a hablar.

LOS SIMIOS DEL HOMBRE

Cuando veo las películas futuristas siempre me llama la atención de la forma y manera que la humanidad termina. Me pregunto si en realidad será de esa manera.

Hace algún tiempo vi una película llamada "El Planeta de los Simios". En la misma los monos eran los dueños del mundo, y los humanos vinieron a ser sus esclavos. Interesante, ¿no?

En la actualidad si nos ponemos a observar las cosas que suceden a nuestro alrededor, podríamos comparar lo que estamos viviendo con lo que vivieron los humanos en ese planeta. Los simios que nos rodean no son meros animales, aunque en un pueblo de nuestra isla (Puerto Rico) se ha soltado una manada de monos que está destruyendo parte de nuestra agricultura. Sin embargo, hay personas que deberían tener razón y lo que tienen es mente de simios.

Se que la expresión es fuerte, pero tiene su planteamiento.

El humanista dice, que la raza humana es un eslabón de los simios, o sea que hemos evolucionado de los monos. Eso lo enseñan en nuestras universidades y la mar de la gente así lo cree, pero eso los vemos actuando como simios.

Nosotros los cristianos no basamos nuestra teoría en metamorfosis, ni en cuentos de camino, la Biblia es bien clara. Todos nuestros argumentos los validamos en ella que es la Palabra del Dios Viviente.

Los animales, aún los simios, todo lo que alcanzan en su camino lo destruyen. Aún los chimpancés que se dice son los más inteligentes de esta especie, son destructores, solo son eso, simios. Ah, pero hay personas que por no utilizar su capacidad mental e inteligencia en su vivir, todo lo que tienen de frente lo destruyen.

Por ejemplo:

un padre que se embriaga, llega a su casa, golpea a su esposa, golpea a sus hijos, no les provee lo necesario, es peor que un simio.

¡Sabías tú que uno de los animales que vive por siempre con su pareja es el mono! Sin embargo, hay hombres que se casan y al poco tiempo buscan otra pareja, porque ya esta no le satisface sus necesidades, cualesquiera que sean. Con toda razón el Señor Jesús dijo: “Como en los tiempos del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento....” La gente está “al garete”, tomando

livialmente los estatutos y preceptos de Dios. Los simios se mantienen con su pareja. ¡Qué despelote tiene la humanidad”.

Vivimos en una inmensa selva de cemento y de materialismo. Los simios viven en las selvas donde hay suficientes árboles para poder tener su hábitat apropiado. Esa área no la destruyen porque de hacerlo tendrían que moverse a otro lugar y estarían en constante peligro. El humano vive en una gran selva, muchas veces llamada “hogar”, pero con la diferencia que esta sí la destruyen. Con toda la inteligencia que Dios le ha dado a la corona de su creación, seguimos teniendo “mente de simio”.

Comencé este escrito hablando de las películas futuristas. Si has visto alguna te dará cuenta de toda la destrucción que hay alrededor de todos. Muchos salen en busca del antídoto que quitará un virus que se ha desatado. Otros salen en busca de agua, de alimentos, de techo. Muchas cosas vemos en estas escenas que son ficción, pero que dentro de esa ficción hay algo de real. ¿Qué es lo real que allí hay? Que todo ha sido destruido por la mano del hombre, hombres con mente de simio.

La destrucción comenzó hace tiempo, la gente viviendo lo que llaman “la vida loca”, están como los simios saltando de árbol a árbol, sin mediar que cada salto que da, deja gran dolor tras sí cuando hiere el sentimiento de alguien, y sobre todo su familia. Todos los días, en todos los países, suceden cosas que hacen llorar a Dios. Creó hombres con mentes “perfectas” y al final solo hay “mentes de simios”. No por causa de un error divino, sino por causa de que el hombre obedeció al enemigo de las almas y su inteligencia fue desviada de lo que Dios había dispuesto para ellos. Por eso nos dice la Palabra: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la presencia de Dios”.

La Biblia nos dice: “Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de sus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies.” Salmo 8:5-6. El hombre se tomó de una manera equivocada esta bendición de parte de Dios. Todo lo puso debajo de nuestros pies, no para destruirlo, sino para que fuésemos mayordomos de lo que le corresponde a Dios. Los hombres fueron creados para controlar a

los simios, pero al cabo del tiempo y creyendo en la evolución, estos se han convertido en los simios y son controladas por el animal que vive dentro de ellos. Es por eso que el apóstol Pablo nos dice así: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”. (1 Corintios 2:14) Pero todavía hay más. Nos dice Pablo: “Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos”. (Romanos 1:21) Ahora bien, ¿de qué razonamiento estamos hablando? ¿Cómo anda la humanidad que no tiene a Dios? Razonamiento de simios, haciendo monadas por todas partes. Buscando la aprobación de todos para hacer lo malo.

En cierta ocasión alguien me dijo de esta manera: “El puertorriqueño tiene una mente sumamente ágil para hacer lo malo, si así mismo fuera para hacer lo bueno, todo fuera distinto en nuestro país.” Eso es una gran verdad, pero esa verdad no se queda solamente en mi amada isla Puerto Rico, se transfiere al mundo entero. Encontramos gente muy inteligente por doquier. Las graduaciones de universidades son preciosas, cuando vemos desfilar a tantos jóvenes convertidos ya en profesionales, con cintas de Suma Cum Laude, Magna Cum Laude, con Cum Laude, con grados honoríficos. ¡Es estupendo! Pero la verdad del hecho, es que, cuando tratan con los semejantes, muchos de ellos, son hombres con mente de simio. Solo buscan su propio bienestar. Ejercen una profesión, no por vocación, sino por amor al dinero, al poderío, con arrogancia. Eso me trae a la memoria a los mandriles, parte también de esta evolución de los simios. El diccionario de la lengua española nos describe al mandril así: “Cuadrumano de unos ocho decímetros desde lo alto de la cabeza al arranque de la cola, y cuatro de altura cuando camina a cuatro patas; cabeza pequeña, hocico largo, pelaje espeso, pardo en la parte superior y azulado en las inferiores, nariz roja, chata, con alas largas, arrugadas, eréctiles y de color azul oscuro, y cola corta y levantada.” Con toda esa descripción que parece tan especial, este tipo de simio es muy feroz. Así también hay mucha gente en nuestro mundo, con lindos colores, pero por dentro son mandriles, peligrosos en su naturaleza, hombres con mente de simio.

Habíamos mencionado que el chimpancé es el simio más inteligente. Se puede domar, se le puede enseñar. Hasta lo utilizan para enviarlos en naves espaciales como prueba, esto claro está, luego de haberlos enseñado como hacer ciertas maniobras, pero siguen siendo simios. En un momento preciso, pueden rebelarse contra sus amos y hacer grandes estragos. También la mayoría de la humanidad trabaja de esta manera. Aún los hijos se revelan contra los padres, luego de haberlos alimentado por muchos años. Son como los simios, siguen siendo fieras.

Si nos ponemos a pensar en todo esto, podría concluir que si existió la tal evolución y que tú y yo salimos del simio. Sin embargo, debo decirte que tal argumento es un gran disparate del humanista. Veamos, al simio se le puede domar para imitar al hombre, pero el hombre ya vino preparado con una mente y un corazón para adorar a Dios. Claro está que por el pecado, entonces el hombre cambió su naturaleza “y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, deanes, de cuadrúpedos y de reptiles.... Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen.” (Romanos 1:23,28)

Si volvemos al comienzo de esta enseñanza y analizamos cada una de estas especies de simios con el humano nos damos cuenta la semejanza que existe. No porque hayamos salido de ellos, no porque hayamos evolucionado de ellos, sino porque el hombre que fue hecho a la imagen y semejanza de Dios, prefirió el pecado y por ende su mente se convirtió en mente de simio.

En Génesis capítulo 1, se nos describe de la forma y manera en que fueron creadas todas las cosas. En los versos 26 en adelante nos relata la Palabra de Dios: “Entonces dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: He aquí que

os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así. Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.”

La Biblia nos dice en Génesis 2:7 en adelante: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Y Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado...Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. ...Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.”

Es vergonzoso saber que hay gente que se creen dioses y que ellos con su corta o ninguna visión espiritual pueden determinar o entrar en las cosas que solo son del Espíritu. Se les puede aplicar lo que dijimos anteriormente, “que el hombre en su condición natural, con su mente de simio, no entenderá jamás las cosas divinas.”

Ahora bien, ¿qué podemos o debemos hacer para que esa perspectiva negativa cambie? La Biblia es clara cuando nos habla sobre las cosas creadas. Solo Dios tiene el dominio sobre toda la creación. Si Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, y el humanista dice que evolucionamos del simio, entonces está diciendo que Dios es un simio. Eso me parece al “Planeta de los Simios”.

Quién creó al hombre a semejanza del simio, es el mismo hombre, que dejándose llevar por la corriente del pecado y por los consejos sutiles del mismo Satanás a entrado en esta discusión absurda.

Le rendimos culto a un Dios que habla, oye, que extiende su brazo poderoso para rescatarnos del hoyo de la desesperación. Los simios no hablan, aunque pueden oír, no pueden respondernos. No pueden ayudarnos en los momentos de desesperación, pues no tienen inteligencia humana y menos aún divina para socorrernos.

Por eso el mundo anda al revés, porque la gente anda como los simios. Duermen de día y se alimentan de noche. Comen y luego hacen su lecho y se echan a dormir. Las madres en vez de enseñar a los hijos el temor de Dios, les enseñan que tienen que defenderse aunque sea en medio de pleitos y agresiones. ¡Tienen mente de simios! ¿Qué más queremos?

No hay manera de que nuestro planeta vaya rumbo a la destrucción como nos presentan las películas futuristas. Eso lo estamos viviendo ya. Primero lo social, luego lo moral, lo económico, lo religioso, lo político, lo familiar, todo va rumbo a la destrucción. Buscamos quien nos pueda ayudar, pero lo buscamos entre gente que solo tiene mente de simios. No obedecemos leyes de ninguna clase. No hay respeto por la vida humana. Los padres atropellan a los hijos, mira, lo hacen pero que los simios. Porque ellos cuidan de sus criaturas hasta que estos pueden lanzarse a la vida por su cuenta, pero no sin antes enseñarles a proveerse de sus propios alimentos en la forma en que la naturaleza aprovisiona para ellos.

Le decimos a la gente que la única solución para hacer cambios en esa mente, es buscar a Dios de todo corazón, pero sus mentes de simios, no les permiten entender los propósitos de Dios para con sus vidas y sus familias. No les importa, siguen de árbol en árbol. No les importa que como al LEMUR que es fácilmente capturado mientras duerme, el diablo los capture y los destruya, los encierre en una jaula donde, muchas veces ya no pueden escaparse más. Salomón dice “Un poco de sueño, un poco de dormir, y cruzar por un poco las manos para reposo.” (Proverbios 6:10), más dice: “Por tanto, su calamidad vendrá de repente; súbitamente será quebrantado, y no habrá remedio.” (6:15). En el capítulo 24 nos dice “Un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para dormir; así vendrá como caminante tu necesidad, y tu pobreza como hombre armado.” (24:33-24).

El último escándalo que se ha levantado en estos días, es el hecho de que se pueden casar hombres con hombres y mujeres con mujeres. En las parejas heterosexuales se les aplaude el hecho de que vivan sin casarse legalmente. La mente escasa del hombre no puede entender que esta obra no es agradable a los ojos de Dios. Su mente de simio, hace que así actúen, al punto de irse en contra de lo que el mismo Dios dejó como mandato en el comienzo del libro de Génesis. Esto sin embargo, es aún contrario a la vida de los simios, que los machos tienen a la hembra de pareja. Si los simios pudieran analizar esta verdad que existe en medio de la humanidad, y fuera como dice el humanista que salimos de ellos, estos animales se sentirían avergonzados de que sus predecesores vivieran de esta manera.

Dios todo lo hizo perfecto. Cuando creo al hombre, creo para él a la mujer, de manera que a cada uno dio órganos diferentes para que fructificaran y se multiplicaran. Si dio a los hombres los mismos órganos y a las mujeres los mismos, entonces ¿cómo se dará el hecho de que la humanidad se multiplique, cumpliendo así el mandato de Dios? De verdad que el hombre al tomarse la libertad de cambiar los mandatos de Dios, solo está actuando con mente de simio, sin razón, sin respeto alguno al Creador.

Pablo nos dice en Romanos 1: “Pues habiendo conocido a Dios no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrado. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.”

La voluntad de Dios es que todos los hombres, aún aquellos que tienen mente de simios sean salvos. Una vez que venimos a Jesús somos nueva criatura. Pablo nos dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” (2 Cor. 5:17), y en 1 Cor. 2:16, nos dice: “Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.” Y teniendo la mente de Cristo, no podemos andar con mente de simio. Aunque en nuestra naturaleza humana, sufrimos desvaríos en nuestros pensamientos, pero cuando vamos al Señor él nos ayuda a volver en sí y caminar no con mente de simio, sino con la mente renovada por medio de la sangre de Cristo, derramada en el Calvario por cada uno de nosotros.

No hay más que decir, ¿quieres seguir caminando con mente de simio? o ¿quieres que tú mente sea renovada por la sangre de Cristo, dándote entendimiento de las cosas celestiales? De ti depende. JESUS TE AMA.

Desde puerto rico con amor

Ministerio Evangelistico Palabra de Reconciliación.

Email: vazquezmillie@hotmail.com

<http://www.palabradereconciliacion.com>